

La lectura, mi antibiótico personal.

Tengo una enfermedad, una complicada. Yo creo que nadie la sufre, pero yo soy especial. Mi problema es que no puedo adaptarme a lo que me rodea. Pero por suerte tengo un remedio, los antibióticos. Solo tengo uno, pero es muy eficaz. Nadie me lo ha recetado, pero yo sé perfectamente que funciona y no me produce efectos secundarios. ¿Te preguntas cuál es? Pues es la lectura. Cada ocho horas tengo que leer, es mi forma de no sufrir absolutamente nada. En los cuentos soy el caballero invencible que cabalga por las montañas perdidas de un mundo extraño. Soy también el dragón legendario chino que derrotó al rey del mal, o simplemente un campesino. La lectura duerme mi cuerpo en un sueño profundo, uno lleno de palabras, por donde historias y cuentos circulan sin parar... Es un abismo lingüístico que simplemente me atrapa. Claro, también cuenta que yo no quiero salir de él. El caso es que mi mente está paralelamente ligada a los libros. Ya pueda ser de historia o de aventuras, de fantasía o de romance, los absorbo con un poquito de agua, bien diluidos.

Siempre que leo en el patio o en el parque, los niños me miran extrañados, pero Sansón me ha dicho que no pasa nada y me explicó que a los niños les han cortado el pelo y que han perdido la fuerza de engancharse a la lectura.

Cuando me traslado a otras épocas luego me duele la cabeza, supongo que ese tipo de antibiótico es un poco más fuerte, porque cuando acabo de leer no me acuerdo ni de mi verdadero nombre. Aunque tiene una cosa realmente buena: la cantidad de libros legendarios. Hoy he conocido a un tipo muy simpático, no es exactamente una persona, es un sapo. Se llama Diiib y antes era príncipe, pero una bruja lo transformó. Esta noche pienso ayudarlo, ahora estoy muy ocupado porque Harry Potter necesita mi ayuda, creo que hay un problema en el colegio...

¿Sabes que yo he creado un imperio? Sí, estoy ayudando a César en Roma. Es muy peligroso por la cantidad de guerreros que hay, pero es fantástico. Los libros lo describen todo con tal precisión y detalle, que pienso que mi habitación es un anfiteatro romano o un bosque hechizado. Hablando de hechizos, la pócima de Morgana no ha funcionado, ¡menos mal!

Bueno, ahora que me he tomado mi antibiótico de las ocho me tengo que vestir y arreglar para ir al colegio, a mi vida, pero en mi sangre circula este antibiótico y luchará y evitará el contagio de la rutina durante ocho horas, hasta la próxima toma.